✠ 12 195

CLARA DEMONSTRACION, *de las operaciones de las dos coronas, y breve respuesta à los cargos de los Imperiales.*

HAn hechado los Imperiales por el Mundo varios Papeles, para fundar su derecho á la Succession Vniversal de España, en quienes se halla buen Latin, pero poca razon: palabras que alagan, pero engaños que desvian. Algunos han inquietado à los Curiosos, porque apuntan vnas Maximas Diuinatorias, que à titulo de escondidas, se quieren acreditar de Mysteriosas. Este papel que yo escrivo es breve, pero no tiene palabra que no diga, se ha escrito con cuydado para desengañar, y no moler; y assi para cansar menos, es razon que empezemos antes.

Quisieron los Imperiales assegurar la Herencia à poca costa antes de la muerte del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios goza) fiandose en que tenian al Rey; pero como Dios mueve los Corazones Reales, quiso que lo tuviessen, quando menos lo avian menester, y que en la ocasion lo tuviessen sus Vassallos para buscarles la quietud.

Fundabanse en otros Motivos, no bien penetrados, que no han sido los Imperiales tan linces, como aora nos pintan. El primero, era el cariño à la Casa de Austria; en esto tienen razon, porque el cariño, ni el respecto no han faltado: el Señor Philipo Quinto es Austriaco, y en él se renuevan todas las estimaciones à essa Gran Casa. No ay Español que no dessee al Señor Emperador muchas Victorias contra sus Enemigos, pero no han de ser en perjuizio nuestro, que sobrados Enemigos tiene pa ra llenarse de Trofeos.

Y quando esto no fuera assi, las Casas vienen à los Vassallos con las herencias, y naturalmente se quieren las Casas de los Principes Dominantes. La Casa Castellana se acabò en Doña Vrraca, y entrò en Don Ramon, la Borgoñona: esta era vna Varonia, que ni aun noticia de ella tenian los Pueblos Españoles. Esta fue querida, hasta que vino otra. Entrò en Don Fernando el Catolico la Aragonesa, que antes avia sido Castellana, con Don Fernando el de

de Antequera; y huviera sido muy estimada, si Dios la huviera conservado, porque era la mejor Casta de Reyes, que tenia el Mundo. Entro la Austriaca en Phelipe I. Casa tan retirada del conocimiento Español, què muchos aun no la avian oydo nombrar, Al principio costò mucho el quererla, despues todos la veneraron: Luego ha entrado la de Borbon, pues porquè ha de ser mas desgraciada que las otras?

El segundo Motivo de la imperial confiança, era el genio encontrado de las dos Naciones; pero en esto vàn engañados, porque la oposicion era muy noble, pues nacia de los zelos de sus continuadas Victorias, y pleytos de honra, los compone el ver campo mas descubierto para triunfar: A mas, que no podia aver genios mas opuestos al principio, que Alemanes, y Españoles, y el trato los ajustó: A mas, que ya se acabó esse motivo, porque ni los Españoles de aora son los que eran antes, ni los Franceses de aora son los que nos dizen las Historias.

Empezaron à rebolverse Derechos Antiguos, Escrituras, y Renuncias: este cuento es muy largo, que pide muchos libros, y mucho papel; lo cierto es, que el Señor Carlos Segundo consultò esta Herencia con Vniversidades, Prelados, Jurisconsultos, y otros Hombres de Letras, y Virtud, y aprobaron su resolucion; y sobre todo, lo dexó assi dispuesto, que lo pudo hazer como Legislador: esto convenia á los Españoles, à la Religion, y à la Bienseança de los Pueblos, y basta esta Theologia tan llana para assegurar conciencias escrupulosas.

El Tratado de Risvvich era el que hazia mas ruido, porque parecia favorable à la Paz de Europa: pero èl era tal, que nadie lo queria reconocer. El Señor Emperador lo resistiò siempre, España lo supo despues de hecho, Francia iva á ganar, los Ingleses acusaron de Traidores à la Patria à los que avian aconsejado à su Rey Guillermo que lo firmasse, los Olandeses se estaban à la vista para executar lo que les estuviesse mejor; y es lo cierto, que si el Rey Christianissimo no admite la Herencia para el Nieto, y haze instancias para observar el Tratado; se pierde la Europa.

Las dificultades se reconocieron luego. La primera, porque era en perjuizio de los Españoles desmembrar su Monarchia, que les avia costado tanta sangre, y gente el conservarla. La segunda, era el desconsuelo de tantos Pueblos antes vnidos, el verse separados. La tercera, el daño de la Religion en las Indias con los Ingleses, y Olan-

y Olandeses, tan amigos, y desfrutadores de su Comercio. La quarta, que sie do los Franceses dueños de Italia, y de sus mejores Puertos; se arderian Ingleses, y Olandeses en zelos por los Comercios de Turquia, y Levante. Y la quinta, porque era contra Uenecianos, y Principes pequeños de Italia, porque Vezino tan poderoso hallaria razones, y armas para acrecentarse con su ruyna.

Admitida la Herencia, se quexaban mucho los Enemigos, con que Francia aspiraba á la Monarchia Vniversal: esta es vna pieza conocida en las Historias, origen de todas las Guerras mas sangrientas, con que los ambiciosos pretextan sus sinrazones: no ha avido Casa Vencedora, á quien no le ayan levantado este testimonio. En tiempo de Carlos V. esta Pieza Politica le hechó encima toda la Europa, esta introduxo los Suecos en Alemania, à peligro de quedar toda sin libertad, porque se descubrió, que Gustabo Adolfo, no venia á redimir Cautivos, sino à sugetar los Poderosos. A esta no respondo, porque las mismas operaciones desengañan.

Los Olandeses gritaban por su Barrera, que á mas de ser antigua, era todo el resguardo de su Casa: pero las quexas fueran buenas, como fueran justas; porque nuestra necessidad, y desgracia de los tiempos, nos avia obligado á este partido. Sintieron mucho el despojo de tantas Guarniciones, porque tenian el fuego muy vezino, quando antes hazian la Guerra desfrutando agenos Payses, sin costarles mas que el dinero, que les dolia poco, y alguna gente, que la escaseaban mucho. Pero debian agradecer el modo, pues si el Rey de Francia huviera detenido aquellas Tropas, que eran las mejores, y acometido à sus Provincias desarmadas, ya no huviera Olanda que nos inquietasse. Dios se lo pague al Rey Christianissimo, que nos podia aver sacado de este susto.

Diosseles razon à los Estados Generales del sucesso, y aunque por entonces disimularon como flacos, empezaron à hechar sus lineas para combalecer. Ofreciòles su Magestad la quietud, embiò al Conde Avaux para conferir los medios, passò por todas las futilezas de sus reparos, y admitieron las Conferencias, mientras su grande Amigo, y algo mas que defenssor, el Rey Guillermo, disponia en Inglaterra sus Parciales para declarar la Guerra; previniendo en Alemania algunos Principes que viven con estas rebueltas.

Entretanto se prevenian de Armas, Gente, y Aliánças, hazian muchas supercherias, para que la Francia les declarasse la Guerra, dando à entender a los Simples, que les perturbaban el sossiego;

sufriò aquel gran corazon muchas sinrazones, vió hostilidades, Plazas atentadas, presas en los Rios, agravios en los Mares, inquietudes en las Cortes, sacrificando este silencio à la publica quietud.

Muriòse el Rey Guillermo, con tan buen arrepentimiento, que aviendo turbado la Europa tantas vezes, solo encomendó al tiempo de fallecer la Guerra. Perdieron mucho, pero la Princesa Ana, su heredera, los consolò con dezir, que proseguiria en las ideas del Rey difunto: hasta aora ha sido assi, el tiempo nos dirà lo demas.

En Francia se declarò muerto Jacobo II. por Rey de Inglaterra à su hijo, y siendo conforme al Derecho Natural, se quexaron mucho los Ingleses de que esto era inquietar sus Dominios; y no pocos creian, que se escondia en esta Proclamacion alguna gran Politica de Estado, siendo vna accion puramente Christiana, y la mas heroica del magnimo corazon del Rey; porque mejor seria para otros fines Politicos guardar esta resolucion, esperando para no hazerla ventajosos partidos, que con mas destreza lo hizo la Francia, quando no quiso reconocer por Rey de Inglaterra á Guillermo, hasta que logrò sus ventajas en la Paz: pero ni esto era nuevo en la Francia, pues tambien reconociò à otro Rey de Suecia despojado, quedando en buena correspondencia con los Sucços.

Aora es bien hazer vna reflexion sobre lo que el Señor Emperador ha executado, lo menos es la Aliança con los Hereges, no para defender lo que es suyo, sino para quitar lo ageno, y con tantas ventajas para aquel Partido, que entre los Capitulos de la grande Aliança, es vno, que si algo conquistassen en los Dominios de España los Ingleses, y Olandeses, quedasse à su arbitrio la Religion, que se avia de guardar: y yo me acuerdo, que era otro el zelo de los Fernandos, quando quisieron reducir à los Principes Protestantes à la razon, restituyendo los bienes que avian vsurpado despues del Tratado de Passau, de adonde nacieron las cruelissimas Guerras de Alemania.

Considerense aora las Fantasmas Politicas, que su Mageftad Imperial ha elebado: lo primero, assistió al Rey Guillermo para entronizarlo en Iglaterra, pues ay muchos Papeles, en que los Imperiales avisan à este Rey de ingratitud, despues de averle debido tanto. Lo segundo, introduxo al Elector de Saxonia en el Trono de Polonia, tan buen Catholico, que cria á su hijo Primogenito Protestante; y el que por su ambicion ha dado motivo

C. para

para que tantas Provincias se inunden con Tropas Estrangeras.

Lo tercero, ha elebado al de Brandemb. à la Dignidad de Rey de Prusia, que à mas de los grandes inconvenientes, que ay en los Politicos, los tiene mayores en lo Christiano; porque dando à la Heregia esta mas alta dignidad, se entroniza el error, y con las honras que recibe, se dilata. La maxima de los mayores Reyes, para detener el curso à los Religionarios, ha sido hazerlos inhabiles para los oficios honorificos; pero muy poco los quiere destruir, aquel que tanto los pretende honrar.

Lo quarto, ha añadido vn nuevo Electorado en la Casa de Hannover, tan Protestante como las mas aplicadas; y assi teniendo el mismo inconveniente, que el que antes se ha ponderado, tiene el especial de añadir fuerças al Partido Heretical, para que en la vacante del Imperio, atienda mas con su voto al Principe de su Religion, que aquel de quien està mas favorecido.

Gritò el Vando Imperial sus derechos á lo menos en Italia, porque alli creia ser mas bien oydo, tentò à los Venecianos con partidos; pero ellos saben mucho para ser engañados tan presto. Reconvino á los Principes pequeños, y esto importaba menos, si en Napoles, no huviera excitado vna sacrilega sedicion, que empezaba en la sangre de Personas Sacras, y de tanta elebacion. Entraron en ella algunos Nobles, que tenian poco que perder, y alguno que tenia muchos Estados, tenia pocos caudales de entendimiento: deshizo con la fidelidad Napolitana, y alguna aplicacion el nublado, y amaneciò la Paz: y aunque Personas Eclesiasticas de los dos Estados la han querido soplar, no ha logrado sus ideas, por la violencia en las execuciones.

Entrò el Exercito Imperial en Italia poderoso, para dar calor à los apassionados; pero debian de ser pocos, quando en la buena fortuna del primer año, no se declarò por sus interesses alguno de sus Reynos. El sucesso de Cremona tan singular decidiò el pleyto, empezando à caer desde entonces sus Armas, y con el arribo del Rey Catolico à la Italia se aficionaron los Pueblos á su Principe, y conocieron los Estraños, que tenia prendas, y valor para mantener sus Dominios.

La incompatibilidad de los Mayorazgos, que era el fin de las Renuncias, lo compuso el Rey Catolico difunto con gran facilidad, con llamar al Nieto segundo de la Francia, que si los dos tienen sucession, como se espera, cada vno guardarà su Casa, y proseguirà la buena amistad entre las dos Coronas, que el ser

amigas dos Monarquias, no es depender la vna de la otra: Y assi el Real Consejo de Castilla explicò la mente de los Señores Reyes Antecessores en la exclusion de la Francia, diziendo, que en el segundo Nieto se salvaban todos los inconvenientes.

En los derechos de la Italia ay menos dificultad, porque el derecho no se radicò en el Señor Felipe I. de quien eran hijos el Emperador Carlos V. y Fernando, porque este Principe muriò antes que Don Fernando el Catolico, pacifico Posseedor de aquellos Reynos, y assi radicado en el Señor Carlos V. prosigue en sus descendientes, y no llama à los que salieron antes de aquel Tronco.

Para Napoles se alega la sutileza, de que no està dada la investidura por el Papa, y assi que no puede el Señor Felipe V. llamarse Rey de sus Provincias. Pero se responde con facilidad, sin entrar en la question de este derecho, à que muchos responden, que la investidura no haze Rey, sino que lo supone, sirviendo esta ceremonia para la autoridad, y no para el derecho.

Lo primero se dize, que el Señor Archiduque Carlos tampoco la tiene, ni la aclamacion de sus Pueblos: pues por donde quiere despojar al pacifico Posseedor? Lo segundo, que la falta de esta Ceremonia, no ha estorbado para que la Nobleza, y Pueblo lo jurasse como à Rey. Lo tercero, que el mismo Pontifice ha declarado, que la duda no està en la investidura, sino en las Ceremonias con que se ha de formar, mandando al Cardenal Cantelmo castigue à los Eclesiasticos, que con este pretexto negaren la obediencia.

Añaden vna Excomunion Pontifica, contra los que dieren la obediencia à Principe que no tenga esta investidura. A que se responde lo primero, que con què conciencia pide la obediencia el Señor Archiduque? Lo segundo, que no debe de estàr en vso, si es que la ay, quando tantos Prelados, y Vniversidades no la han reparado. Lo tercero, que los Señores Cardenales en Roma han comunicado à cara descubierta con los obedientes. Lo quarto, que el mismo Pontifice ha embiado su Legado à Latere, à cumplimentar en Napoles al Señor Felipe V. señales todas de que no ay Excomunion. Lo quinto, que aunque la huviera, con esta demonstracion quedaba absuelta; pues assi Canonistas, como Theologos convienen, en que si los Prelados inferiores no pueden quitar la Censura sin determinadas palabras, el Pontifice puede quitarla con qualquiera señal de agrado, y amistad.

Alegar de que el miedo de las Armas hizo la Proclamacion, sobre

ſobre ſer engaño conocido, ſe convence con facilidad: porque ſon muchos Reynos para conquiſtados por fuerça: y quando en Napoles ſe aclamó por Rey á Felipe V. ni avia Franceſes, ni Galeras, ni Armadas, ſino aquellos pocos Eſpañoles que guardaban ſus Caſtillos, que la gente que deſpues ha ido, la han llevado los Imperiales con las inquietudes que han introducido.

En fin, ſeñores, nueſtro Rey es Felipe V. el Heredero nombrado, el Jurado de todos ſus Vaſſallos, el Vencedor de ſus Enemigos, el que ha ſabido merecer todo lo que ha llegado á heredar. Eſte vino de la mano de Dios por tan ſingulares caminos: Principe, que con ſus amables prendas hechiza los corazones, Gallardo, Valiente, Diſcreto, Silencioſo, y amigo de la verdad. Eſte me parece à mi que es el Rey, que ſe fingia el mas Politico antes, para deſagraviar nueſtra mala fortuna de tantos contratiempos.

Mientras los Señores Auſtriacos han ſido nueſtros dueños, ſe les ha obedecido con fidelidad, y ſe les ha amado con ternura: aora ſe les deſſea mucha felicidad, pero dexennos amar à nueſtro Rey, que ya Jurado ſe ha de defender, aunque ſu Grande Abuelo le hiziera la Guerra.

Los Ingleſes, y Olandeſes pueden ſer buenos Amigos, pero haſta aora no lo han ſido: ellos nos han quitado el jugo de nueſtras Indias, nos han quitado la honra, han buſcado el modo de aniquilarnos: y lo poco que nos dexaban, era mas para ſu conveniencia. que para nueſtro deſcanſo. La Francia ha hecho con noſotros indecibles finezas, aunque no las quieran conocer los mal intencionados. Què caudales no ha gaſtado el Rey Chriſtianiſſimo para defendernos? Què Vaxeles no ha coſteado para cubrir nueſtros Dominios? Què Nobleza de ſus Reynos no ha ſacrificado la vida por defender nueſtra Caſa? Y aunque los Politicos malignantes, à titulo de que todo lo penetran, quieran disfrazar las intenciones, tienen poca razon, porque es mucho ſembrar, para vna eſperança tan larga de coger. Quien nos abre los ojos para el comercio, no nos quiere pobres: quien nos enſeña el Arte de pelear, no nos quiere rendidos, que el modo de ſujetarnos, era dexarnos en nueſtra ocioſidad; que el arbitrio para q̃ no bolvieſſen à ſu luſtre los Iſraëlitas, fue mandar el Poderoſo, que en ſus Villas no ſe labraſſen armas. Eſtimemos el beneficio, que Dios ha hecho á la Chriſtiandad, en hazer amigas á eſtas dos Naciones, que de eſta emulacion han nacido todos los daños. Por ella ſe vió el Sueco Señor del Imperio: por ella ſe levantó el poder de los Eſtados Genera-

nerales. Por zelos de sus triunfos se ha ardido tantas vezes la Italia. Densele las diestras ambas Coronas, y pongan al Mundo en la razon, y florezca la Catolica Religion: buelva España à su antiguo esplendor, y todos conozcan, que anda la mano de Dios en estas empresas. Y el Señor Emperador sea tan dichoso, que ponga sus Aguilas en Constantinopla, y vea en sus Nietos Reynos poderosos de la Asia, campo dilatado para sus Conquistas.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

Impresso en Cadiz, por Christoval de Requena, Impressor, y Mercader de Libro, año de 1702.